

II Semana del Adviento

Sábado

Mt 17, 10-13

Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron. Ayer contemplábamos a San Juan Bautista como el precursor (cf. Hch 13, 24) inmediato del Señor, enviado para prepararle el camino al Señor (cf. Mt 3, 3), el evangelio de hoy es continuación del ayer, y en este contexto, Jesús hace referencia al Bautista, cuando dice que *Elías ha venido ya, pero no lo reconocieron, a pesar de que vino* "con el espíritu y el poder de Elías" (Lc 1, 17), y dio testimonio de Jesús mediante su predicación, su bautismo de conversión y finalmente con su martirio (cf. Mc 6, 17-29). Elías, por su parte, es el padre de los Profetas, de aquellos que buscan el Rostro de Dios. En el monte Carmelo, obtiene el retorno del pueblo a la fe gracias a la intervención de Dios.

Este mismo reclamo nos lo puede haber Jesús hoy a nosotros, si no lo reconocemos a Él en este tiempo de gracia y de salvación. La liturgia de Adviento nos repite constantemente que debemos despertar del sueño de la rutina y de la mediocridad; debemos abandonar la tristeza y el desaliento. Es preciso que se alegre nuestro corazón porque "el Señor está cerca".

San Juan es un personaje del Adviento, que nos indica el espíritu con el cual nos hemos de preparar al encuentro del Señor. Juan creció en el desierto, llevando una vida austera y penitente (cfr. Lc 1,80; Mt 3,4); "recorrió toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados" (Lc 3,3); como nuevo Elías, humilde y fuerte, preparó al Señor un pueblo bien dispuesto (cfr. Lc 1,17). Así, nosotros continuemos la preparación a la Navidad ya próxima.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)